

## DIABOLO IN MUSICA

Ayer coincidieron dos conciertos, lo que ya empieza a ser habitual en Lugo, de lo que sacamos dos conclusiones: la imposibilidad de acudir a dos citas que se realizan a la misma hora y el hecho de que la programación musical en nuestra ciudad cada vez sea mayor. Lo que ya no resulta tan habitual es que ambos sean de guitarra, y que tengan obras coincidentes en programa.

El concierto celebrado en el Círculo era en realidad un doble recital, con una primera parte para guitarra, y una segunda para trío de clarinete, viola y piano. La primera estuvo interpretada por el guitarrista alicantino Miguel Pérez Perelló, quien ofreció un recital de gran nivel. La primera obra era la 'Sonata nº 23' del barroco Domenico Scarlatti, interpretada en una aire evocador, lleno de contrastes texturales tan difíciles de hacer en una guitarra, y sin embargo tan conseguidos.

Perelló llevó en toda la obra un 'tempo' preciso, siempre sostenido, resaltando en todo momento las secuencias por encima de sus repeticiones; muy delicados los floreos finales, a la vez que enérgico el discurso motivico. Las 'Tres piezas de salón', de Tárrega, mantuvieron el intimismo.

## Un concierto que vale por dos

ROSA FERNÁNDEZ



Así, la primera comenzó con un motivo descendente, cuyos sonos melancólicos generaron estéticamente el resto de la obra. El guitarrista puso de relieve las cadencias expresivas de esta pieza, tan sugerentes en el plano emotivo. La 'Marieta Mazurka', escrita en un lenguaje interválico más amplio, continuó con esta estética intimista iniciada con la primera, aunque

con un carácter más rapsódico.

El discurso se tornó más classicista con las 'Dos canciones populares catalanas', de Llobet. La primera, delicada y envolvente, alcanzó su máxima expresión con las repeticiones agudadas de la melodía inicial. La segunda, todavía más nostálgica, situó al público en un plano muy cercano al del intérprete. La fantasía 'Sevillana', de Tu-

rina, rompió esta estética, con un lenguaje enérgico, hecho con acordes rasgados y con armonías típicamente andaluzas.

La primera parte se cerró con la 'Fantasía sobre motivos de 'La Traviata', de Tárrega, en la que el compositor recreó varias arias de esta ópera verdiana con verdadera musicalidad. Un intérprete que se lució tanto en las partes íntimas como en las exultantes.

La segunda parte dio comienzo con el 'Trío en mi bemol mayor Kv 498', de Mozart, una de sus obras masónicas para conjunto de cámara. Se abrió con un motivo alegre y claro, que pasándose en un juego de unos instrumentos a otros, dio paso a la melodía principal en el clarinete.

Muy bien trazados los diálogos instrumentales en los tres movimientos, aunque quizás la sonoridad en conjunto resultara un tanto plana, sobre todo en lo que se refiere al clarinete, quien no articuló lo suficiente las frases, ni expresó la sutileza del mensaje mozartiano en sus inflexiones finales, lo que sí hizo, y muy bien, el piano. El concierto terminó con las 'Tres piezas op. 83', de Bruch, con sus melodías intensas, arrebatadas y tan expresivas. Muy brillante el discurso pianístico en todas ellas.



PEPE ALVEZ